

Eje N° 8: La formación del analista y la relación con su inconsciente

Lo singular como paradigma

Coordinadores: Teresinha Prado (EBP); Rogério de Andrade Barros (EBP)

Integrantes: Armando Adurens (México), Samyra Assad (Belo Horizonte), Ruth Helena Cohen (Rio de Janeiro), Iordan Gurgel (Salvador), Angelina Harari (São Paulo), Mirmila Musse (São Paulo), Pauleska Nóbrega (Campina Grande), Marco Túlio Pelegrini (Belo Horizonte), Fabiana Pereira (São Paulo), Célia Salles (Salvador), Júlia Solano (Salvador), Márcia Stival (Curitiba), Eduardo Vallejos (São Paulo), Susane Zanotti (Maceió).

“[...] Jamás hablé de formación analítica. Hablé de formaciones del inconsciente. No hay formación analítica, pero del análisis se extrae una experiencia que es absolutamente errado calificar de didáctica”.¹

Formación entre “comillas”

A partir de la propuesta del eje 8, y teniendo en cuenta las reflexiones hechas en diversos momentos por J. Lacan y J.-A. Miller ¿cómo tomar el término “formación del analista”, destacando en especial el texto del epígrafe y sus consecuencias?

Lacan parte allí de una discusión sobre el pase para abordar la especificidad de la experiencia analítica. No es casualidad que se refiera a la formación, hay una relación intrínseca entre ambos: cuando forjó el dispositivo del pase, fue justamente con la finalidad de sacudir las jerarquías, vaciando a la Escuela del peso del discurso del amo, el retorno a las viejas costumbres”². Por eso se pregunta sobre lo que se enseña y cuestiona, sobretodo, el término “didáctico” que remite al discurso del amo poniendo en juego siempre el ejercicio de un poder. A contramano de la IPA, en la Escuela fundada por Lacan no se trata de evolución, ni de pedagogía, y mucho menos de idealización de la figura del analista, con quien el analizante se identificaría al final. Por el contrario, sabemos que la experiencia de un análisis produce desidentificaciones. Por eso se trata de una experiencia disyunta de lo universal, sobreponiéndose a cualquier teoría³ y fuera de la realización de un ideal⁴.

1 Lacan, J. Intervención en la EFP, el 3 de noviembre de 1973. *Lettres de l'école freudienne de Paris*, nº15, p.191. Traducción libre al español de la versión francesa.

2 *Ibid.*, p.192.

3 Miller, J.A. "A 'formação' do analista". *Opção Lacaniana*, nº37, setembro-2003, p.05.

4 Id. "Intuiciones Milanesas II". *Sobrevolando Lacan Quotidien*. Disponible en línea. (curso en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad Paris VIII, 22 de mayo de 2002, texto establecido por Marie-Hélène Doguet-Dziomba y Natalie Georges, traducido por Enric Berenguer. Publicado en Cuadernos de Psicoanálisis, nº 29). URL: <https://sobrevolandolacanquotidien.blogspot.com/2017/09/intuiciones-milanesas-por-jam.html>

Aunque no se trate de una "didáctica", algo se enseña y algo se aprende en esa experiencia: "se aprende a aprender", dice aun Lacan, a no tomar como referencia un saber ya listo, que viene de afuera. Al mismo tiempo, la única cosa que se aprende como producto de esa experiencia, es lo que se puede abordar de ese saber que ya estaba ahí antes de que lo supiésemos; solo se aprende "como la cosa se produjo en su caso". Es decir, no existe un conocimiento universal, un saber acumulado que permitiría generalizar las soluciones encontradas por un sujeto al final de su análisis. Por eso Lacan substituye "psicoanálisis didáctico por "psicoanálisis puro". De ahí la precisión introducida por J.-A Miller: "(...) no es analizando a los otros que se deviene psicoanalista en el sentido de Lacan, sino analizándose a sí mismo"⁵, puesto que "un psicoanalista es lo que resulta de un análisis"⁶.

En "Variantes de la cura-tipo", se destacan dos puntos fundamentales acerca de esta discusión: "el psicoanalista debe saber ignorar lo que sabe"⁷ y, con relación a la formación, lo más importante no es que los practicantes sean "más introspectivos", sino que "comprendan lo que hacen". Para esto, lo más importante "no es que los institutos estén menos estructurados, sino que no se enseñe un saber predeterminado"⁸. Es por lo que, al leer sus escritos, cada uno debe poner algo de sí, apropiarse de lo que lee y extraer de eso las consecuencias. Lacan añade a esta reflexión que "el saber transmitido no tiene en sí mismo un valor formativo", dado que "el saber acumulado en su experiencia incumbe a lo imaginario"⁹, y es aquí donde el psicoanálisis tropieza. Es necesario estar atento para no rendirse a construcciones fáciles; un analizante no es un personaje de una novela a ser construida por el analista, llenando lagunas, aunque su propio relato, en análisis, desarrolle una novela familiar.

5 *Id.* Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del siglo XXI ". Nueva Escuela Lacaniana de Psicoanálisis / NEL-Bogotá. Disponible en línea. URL:

https://www.google.com/search?q=portugues+a+espa%C3%B1ol&rlz=1C1CHBF_esMX1019MX1019&oq=portugues+&aqs=chrome.1.69i57j0i512j69i64j69i5912j0i512l3.1475455923j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8

6 Miller, J.-A. El banquete de los analistas (1989-1990). Texto establecido por Graciela Brodsky. Buenos Aires: Paidós, 2000, p.269.

7 Lacan, J. (1965) “Variantes de la cura-tipo”. In *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009, p.335.

8 *Ibid.*, p.341.

9 *Ibid.*

Lacan nos trae una perspectiva similar al problematizar la cuestión del saber, que solo se daría a partir del engaño del sujeto, por una elucubración en que se le supone al sujeto un saber que lo excede, al igual que al analista. Es evidente entonces, lo que un análisis no es: “Ninguna pretensión de conocimiento sería apropiada aquí, ya que ni siquiera sabemos si el inconsciente tiene un ser propio, y por no poder decir ‘es eso’ se lo llamó con el nombre de ‘eso’ (...)”¹⁰. Postular el engaño, el equívoco en el fundamento de la experiencia, permite también enfatizar la docta ignorancia, la ignorancia metódica, poniendo el saber en la posición de suposición.¹¹

En psicoanálisis, se cuestiona también el término “formación”, cuya etimología evidencia su carácter moldeador: “formación” viene del latín *formatio*, que significa “dar forma”. Esa idea de forma pertenece al imaginario, dice Miller, al resaltar “el término formación en lengua alemana, *Bildung*, cuya raíz, *Bild*, significa imagen”¹². Una “formación” en su vertiente simbólica enfatizaría la identificación: un analista como resultado de su analista. Sin embargo, por el contrario, “el analista no resulta del analista, sino del análisis”¹³ y “el analista debe ir en la dirección de lo que no tiene fórmula”¹⁴, es algo que se construye cada vez, uno por uno:

Nosotros queremos analistas que sean analizantes, analizantes perpetuos, que le arranquen incesantemente al sujeto supuesto saber que no existe trozos de saber, tanto más preciosos por ser raros y singulares. Porque la vía analítica no es la del gran número ni la de la estadística, es la de lo singular y del paradigma - la de lo singular y lo singular llevado a paradigma. Y entonces, si son necesarios los slogans, el retorno a la clínica lo sustituimos de ahora en más por el retorno a lo singular¹⁵.

10 Lacan, J. “La equivocación del sujeto supuesto saber”. In *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p.353.

11 Miller, J.A. “O desbaste da formação analítica”. *Opção Lacaniana*, nº52, setembro-08, p.39.

12 *Ibid.*, p.32

13 *Ibid.*, p.33. Traducción libre al español de la versión brasileña en portugués.

14 Miller, J.-A “El analista y los semblantes”. In *Conferencias porteñas*, Tomo 2. Buenos Aires: Paidós, 2010, p.132/133.

15 *Id.* Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del siglo XXI “Nueva Escuela Lacaniana de Psicoanálisis / NEL-Bogotá. Disponible en línea. URL:

https://www.google.com/search?q=portugues+a+espa%C3%B1ol&rlz=1C1CHBF_esMX1019MX1019&oq=portugues+&aqs=chrome.1.69i57j0i512j69i64j69i59l2j0i512l3.1475455923j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Esta afirmación introduce una precisión fundamental en nuestro campo: en psicoanálisis no hay universal posible, deducido del axioma: “no hay relación sexual”, lo que se deduce de la constatación de que “La Mujer no existe”, así como podríamos decir que no existe El Analista.

La lógica que rige el psicoanálisis evidencia la contradicción de lo que se puede llamar “formación”, de allí la idea de un paradigma de lo singular, bastante habitual en la segunda clínica de Lacan.

Modalizando el peso del término, Miller lo transformó en nombre compuesto: “efecto de formación”. Su argumento parte de una deducción lógica: suponemos que un sujeto que opera como analista lo hace por haberse tornado apto para ese ejercicio. Por lo tanto, admitimos que es posible hacer que alguien esté en condiciones de ejercer como analista¹⁶, es decir: la formación es un efecto, deducido de la constatación inicial. A partir de eso, nos preguntamos sobre sus causas. Pero no hay una causalidad unívoca: a la pregunta “cómo se forma un analista”, solo se puede responder de forma descriptiva, es decir, en el caso por caso. Al enfatizar el carácter de “efecto” inherente a la formación, Miller destaca el fundamento contingente en la enseñanza de Lacan. El término compuesto evoca justamente la hiancia entre el efecto y su(s) causa(s), admitiéndose que conserva algo de sorpresa, que no es del mismo orden que la causa, no es lineal y no tiene solución de continuidad.

La especificidad de las condiciones que envuelven la producción del “efecto de formación”, considerando que son requeridas “ciertas condiciones subjetivas”¹⁷ que resultan de “una transformación del ser del sujeto”, evidencia que no sería suficiente con la adquisición de conocimientos teóricos, o provenientes del mero ejercicio de una práctica clínica. De aquí parte el privilegio que Lacan da al análisis personal como elemento central de la formación del analista; ese efecto proviene de una diferenciación entre los contenidos epistémicos y la “mutación psíquica”.

16 Miller, J.-A. “Para introducir o efeito de formação”. *Correio*, nº 37, 2002, p. 8. Disponível online. URL: <https://ebp.org.br/rj/wp-content/uploads/2020/08/Correio-37-Mar-2002-8-15.pdf>

17 *Ibid.*, p.12

...la “causa” del efecto de formación lleva en su centro el propio análisis

Poner la experiencia del análisis en el centro de la formación tiene implicaciones. Una de ellas es que ningún tipo de curso de formación sería capaz de garantizar las condiciones necesarias para que alguien pueda operar a partir del discurso analítico, ya que “no hay acuerdo, ni armonía” entre lo que Miller llama “mianálisis” y “mipráctica”. Al contrario, existe una tensión entre estos dos campos. Una evidencia de esa disyunción es el pase, que no toma en cuenta ningún indicador de la experiencia como practicante.

Para esquematizar la complejidad de esa cuestión, Miller propone que dibujemos un círculo, y otro en su interior. Aquel que supuestamente es el interno, en realidad es éxtimo al que lo circunda (es un adentro-afuera). Ese círculo éxtimo, sería el propio análisis, cuyo término es el pase. Para Lacan la zona éxtima es aquella en relación con la cual los saberes enseñados por una vía externa a su propio análisis desfallecen¹⁸. Entonces, tenemos, en el centro, como éxtima, la experiencia del análisis, que está circundada primeramente por la supervisión, que funcionaría allí como un litoral, y próximo a él está el saber clínico. Y así, sucesivamente, otros saberes, adquiridos, van alojándose internamente a ese círculo mayor.

Análisis finito, formación infinita

En este contexto, volverse analista, ¿qué sería?

Si el centro de la formación - la zona éxtima en el círculo más amplio - es el propio análisis, y “la calidad de psicoanalista, si puedo nombrarla así, no tiene como tal en su fundamento nada que hacer con la profesión de psicoanalista”¹⁹, esto permite diferenciar “deseo del analista” y “deseo de ser analista”. La formación está soportada en el trabajo analizante, que es movido por el deseo de saber.

18 Ibid.

19 Id. Miller, J.A. Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del siglo XXI“. Nueva Escuela Lacaniana de Psicoanálisis / NEL-Bogotá. Disponible en línea. URL:

https://www.google.com/search?q=portugues+a+espa%C3%B1ol&rlz=1C1CHBF_esMX1019MX1019&oq=portugues+&aqs=chrome.1.69i57j0i512j69i64j69i5912j0i512l3.1475455923j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Acerca de este tema, J.-A. Miller retoma la oposición entre “devenir” y “ser” destacada por Heidegger, al poner de relieve un punto que parece obvio: “Lo que deviene, aun no es. El ser no tiene ninguna necesidad de devenir. Esto implica que se debe dejar todo devenir detrás de sí, si es verdad que llegó a ser”²⁰. En esta oposición, considerar el analista en el campo del ser, equivaldría a tomarlo como una cosa cristalizada, inmutable; nada que ver con lo que pasa en un psicoanálisis. De allí su proximidad con el plano de la identificación.

El “devenir”, normalmente traducido en portugués como “*tornar-se*”, es lo que nunca se concluye, está siempre en movimiento, y eso es también lo que caracteriza al deseo. De este modo, la formación está del lado del devenir, de lo que no cesa.

“Formación” del analista, no sin la Escuela ²¹

El tema de la formación siempre ha sido muy apreciado por Lacan y está íntimamente vinculado a su concepto de Escuela, fundado en el hecho de que no hay “analista nato”. Por eso propuso el dispositivo del pase, en el que el AE debe exponer su caso para demostrar que no hay solo un modo de autorizarse; mostrando la emergencia del deseo del analista. Como señala E. Laurent, el deseo del analista resulta de una caída y del reemplazo de una identificación ligada al discurso analítico en el lugar de la que cayó. Metáfora del pasaje del inconsciente transferencial al discurso del analista, no sin restos²². Cuando se nombra a un AE, “no quiere decir que dejó de ser analizante para dedicarse a ser solamente analista”, sino por considerarse que a partir de entonces “está en condiciones de continuar solo el trabajo de analizante”²³, sin que la relación con el sujeto-supuesto-saber tenga que sostenerse en la figura de un analista encarnado. Esa condición de mediación es transferida a la Escuela, de ahí el título: Analista **de la** Escuela. La condición de analizante es definida por la transferencia; la Escuela se ofrece como sujeto-supuesto-saber, como soporte de la transferencia, que se convierte en transferencia de trabajo.

20 *Ibid.*

21 Parte de ese capítulo ha sido extraída del Editorial de la revista Entrevários nº 19, cuya autoría es de Angelina Harari.

22 Laurent, E. “El pase y los restos de la identificación”. In: Letras Lacaniana, nº 6, 2013, p. 36-41.

23 *Ibid.*

Cuando Lacan dice que “La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo”²⁴, sitúa esta particular modalidad de transferencia como fundamento de la enseñanza y, por lo tanto, vinculada a la formación. En ese punto se adentra en la cuestión de la formación permanente vinculada a la Escuela: esa transferencia, de trabajo, se dirige a la Escuela, en la relación con sus pares, movida por el deseo de saber, en nombre de la Causa analítica.

Si el analista, en la experiencia analítica, no se ubica en el lugar del trabajo²⁵, la tesis de la transferencia de trabajo que está en el fundamento del concepto de Escuela concierne al analista que se dedica a la enseñanza del psicoanálisis, tarea en relación con la cual se sitúa en posición de analizante, en la posición de un trabajador decidido en pos del deseo de saber. Como mencionamos antes, la solución al fin del análisis que propone Lacan no pasa por la identificación sino por la transferencia, que no se reduce a cero por la destitución subjetiva, lo que hace necesaria la Escuela como destinataria de esta transferencia que no se extingue, pero no como un “analista colectivo”²⁶, para reemplazar al que cayó, sino como un conjunto de analizantes, de dispersos descabalados, puestos al trabajo.

Entre los principios del acto analítico, encontramos: "Lacan no dudó en afirmar que su Escuela fue creada para servir al psicoanálisis, a su existencia y a la formación de los analistas"²⁷. En contrapartida, es el lazo libidinal presente en la relación de cada sujeto con la Escuela lo que puede implicar una satisfacción *sinthomática*²⁸. En cierto modo, esto serviría a la causa de la Escuela, de "formar analistas y hacer sobrevivir el psicoanálisis"²⁹.

24 Lacan, J. “Acta de Fundación”. In: sitio web de Escuela Lacaniana de Psicoanálisis – ELP. URL: <https://elp.org.es/wp-content/uploads/2019/10/Acta-de-Fundacion-J-Lacan-1964.pdf>; consulta hecha en 25/07/2023.

25 Miller, J.-A. “L’École, le transfert et le travail ». *La cause du désir*, n° 99, 2018/2, p.137-152.

26 *Id.* “Remarque sur la traversée du transferant”. In *Comment finissent les analyses: le paradoxe de la passe*. Paris: Navarin Éditeur, 2022, p.129. Traducción libre al español de la versión francesa.

27 Laurent. E. “Principios do ato analítico”. Texto presentado en la Asamblea General de la AMP en Roma, en 16/07/06. Traducción libre al español de la versión brasileña en portugués.

28 Assad, S. “A língua marginal da psicanálise”. *Curinga*, n° 31, dez-2010, p.95-98.

29 Laurent. E. *Op. cit.* Traducción libre al español de la versión brasileña en portugués.

Otra forma de pensar

El *enforma* es un neologismo forjado por Lacan en el Seminario 16, para tratar la relación entre el objeto *a* y el Otro (A), en referencia al sujeto. Es una *forma* a partir del objeto *a*, haciendo contraposición a la *forma* del alemán *Bildung*, mencionada arriba. “En lo sucesivo nos preguntarnos en qué se convierte lo que significa un sujeto cuando, contrariamente a la huella natural, a la imprecisión, la huella ya no tiene otro soporte que la *enforma* de A. (...) La huella pasa al *enforma* de A según las diversas maneras en que es borrada”³⁰.

Al comentar este Seminario, Miller nos aclara que el *enforma*, es el objeto *a*, que tiene estatuto de agujero en el Otro, pero es una consistencia que funciona como un adentro-afuera, semejante al molde del zapato. Las huellas son los soportes de los objetos *a* en el cuerpo, los cuatro borramientos del sujeto³¹.

M. Bassols³² trata esta cuestión a partir de las definiciones de lo que no tiene forma, recuperando lo que en Freud fue aislado como *Unerkannt*, lo no-reconocido radical, el ombligo del sueño. Luego, recupera justamente algo que podemos ubicar en el Seminario 16: las formaciones del inconsciente se ordenan “alrededor de este punto que no tiene representación ni forma y que Jacques Lacan nos enseñó a situar como lo real”, una estructura homóloga a la del objeto *a*. También a partir de este punto real y sin forma destaca la identidad de estructura entre el analista y el síntoma, ambos como una formación.

Este modo de pensar la formación a partir de lo singular, como aquello que no tiene forma, no es completo y no se cierra, hace referencia al agujero como punto de real que enlaza la experiencia del análisis de cada uno a la producción del analista-analizante: *En-form(a)-ción*.

Traducción: Fabiana Pereira; Júlia Solano; Eduardo Vallejos y Armando Adurens.

Revisión: Beatriz Udenio y Tainã Rocha.

Revisión final: Silvina Rojas y Silvina Molina.

30 Lacan, J. Seminario 16: De un Otro al otro. BA: Paidós, 2008, p. 285.

31 Ibid., p. 285.

32 Bassols, M. “lo que no tiene forma”. In Boletín on- line previo a la Conversación de la Escuela. 3 Semanas Previas a la IX Conversación de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Madrid, 5 de mayo de 2007

<https://elp.org.es/wp-content/uploads/2019/07/CONV01-Boletines-3SP-1-12.pdf>

